



Marfa Borétskaya, la soberana no coronada de Nóvgorod

ANASTASSIA ESPINEL

La personalidad de Marfa Borétskaya, mejor conocida con el apodo de “Marfa, la Posádnitsa”, uno de los personajes femeninos más polémicos y contradictorios de la historia rusa, ha llamado la atención de los historiadores desde hace más de quinientos años que han transcurrido desde su muerte. Algunos de sus contemporáneos la comparaban con Jezabel, Herodías, Agripina y otras mujeres poderosas pero nada ejemplares en su conducta moral; otros la consideraban una santa. Nikolái Karamzín, el padre de la ciencia histórica rusa, la llamó “la última ciudadana libre de la Gran Nóvgorod” y la representó como una auténtica mártir de la libertad en las páginas de su famosa obra *Marfa la Posádnitsa, o la Conquista de Nóvgorod* (Karamzín, 1984: 24). En cambio, algunos historiadores de la época actual, como Y.G. Alekséev, no ven en ella más que “una anciana terca, dispuesta a vender Nóvgorod a los lituanos, que no tiene nada que ver con la heroína romántica de Karamzín” (Alekséev, 2007: 356).

¿Quién era realmente aquella mujer tan amada y tan odiada, elogiada por unos y odiada por otros? ¿Por qué su nombre, convertido hoy en un verdadero símbolo de la soberana República de Nóvgorod, ha sobrevivido a través de los siglos? ¿Acaso era una heroína o una traidora? Hasta ahora no hemos podido contestar con certeza a todas estas preguntas, pues las fuentes originales contienen una información sumamente contradictoria y de carácter más bien subjetivo. Como se sabe, en la historia siempre predomina la versión contada por los vencedores, que en este caso son los moscovitas y su gran príncipe Iván III, mientras los nombres de los vencidos, entre los cuales está el de Marfa Borétskaya, suelen ser olvidados o denigrados. Tratando de ser objetivos y fieles a las fuentes históricas, intentaremos reconstruir la vida de aquella mujer extraordinaria.

I. La hija de Nóvgorod

La fecha y el lugar exacto de su nacimiento se desconocen. Debió haber nacido en Nóvgorod en la década de 1420, en el seno de la distinguida familia de los boyardos Loshinski.¹ No existen datos acerca de su niñez ni de su vida de soltera; apenas núbil, fue entregada en matrimonio a un tal Filipo, boyardo de un linaje que cedía en nobleza y antigüedad a los Loshinski pero que, al parecer, los superaba en riqueza, ya que era propietario de numerosas aldeas cerca de Nóvgorod, así como de extensos dominios a orillas del Dvina Septentrional y del mar Blanco. De esta unión nacieron dos hijos, Antón y Félix, que murieron a temprana edad junto con su padre, víctimas de un trágico accidente, cuando la barcaza a bordo de la cual se desplazaba la familia en uno de los viajes habituales a sus dominios, naufragó en las gélidas aguas del mar Blanco. Sin duda, este debió haber sido un golpe muy duro para Marfa, pero, dado que era una mujer fuerte, sobrellevó su pérdida y pudo rehacer su vida. A una viuda joven y rica no le faltaban pretendientes de las mejores familias de Nóvgorod y, una vez terminado el período de luto, Marfa unió su vida a la de Isaac Boretski, uno de los personajes más notorios en la vida política de la época.

Para entender mejor la posición del nuevo cónyuge de Marfa, debemos esbozar en rasgos generales la historia de Nóvgorod y de su

organización política, tan distinta al resto de los principados rusos de la época. Fundada aproximadamente en el año 859, Nóvgorod desempeñó el papel de la primera capital del primer Estado de Rus hasta el año 882, cuando el príncipe Oleg trasladó su residencia oficial a Kiev. Situada en el extremo noroccidental del área donde se ubicaban las tribus eslavas, Nóvgorod carecía de tierras fértiles y, a diferencia del resto de los territorios rusos, no basaba su economía en la agricultura ni la ganadería sino, aprovechándose de su situación geográfica única, en el comercio del Báltico, más que todo con los vikingos y posteriormente con las ciudades de la Liga Hanseática. La prosperidad económica de Nóvgorod, así como su gran importancia en la vida política de la Rus de Kiev, le ayudaron a convertirse en un poderoso centro regional. Tuvo un papel decisivo en el ascenso al poder del príncipe Vladimir el Santo y posteriormente de su hijo y sucesor Yaroslav el Sabio. Como resultado, aquellos dos soberanos les concedieron a los leales novgorodianos numerosas libertades y privilegios que fortalecieron aún más la creciente tendencia de Nóvgorod hacia la autonomía total. Aunque formalmente estaba subordinada a los príncipes de Kiev, Nóvgorod tenía su propio gobierno, la famosa *veche*, especie de asamblea popular en la cual participaban todos los ciudadanos libres, y que estaba autorizada a elegir magistrados supremos e incluso al mismo príncipe, cuyo poder se reducía casi exclusivamente a funciones militares. Si el príncipe por alguna razón no satisfacía a la todopoderosa *veche*, podía ser desterrado de la ciudad y remplazado por otro candidato más conveniente; precisamente por eso Nóvgorod había adquirido el apodo de “Atenas de Rusia”, y sus habitantes la fama de un pueblo rebelde, obstinado y sumamente celoso de su preciada libertad.

La *veche* era presidida por el *posádnik*, especie de cónsul que ejercía el poder supremo. Entre los historiadores no existe una opinión única sobre la verdadera escala del poder de los *posádnik*. Valentín Yanin, uno de los mayores expertos en el tema, afirma que, aunque las elecciones de los *posádnik* se efectuaban anualmente, muchos de ellos habían logrado ocupar el cargo de manera consecutiva durante décadas enteras, pasando luego el cargo a sus hijos u otros parientes cercanos, desacreditando por completo todo elemento

democrático (Yanin, 2003: 15). De todos modos, la interpretación del gobierno de Nóvgorod como una oligarquía hereditaria no está unánimemente aceptada por otros historiadores.

Tras la desintegración de la Rus de Kiev, Nóvgorod se convirtió en una república independiente y logró conservar su autonomía a pesar de todos los cataclismos posteriores. Fue una de las pocas ciudades rusas que pudo salvarse de la invasión mongola en el siglo XIII y rechazó exitosamente las cruzadas de los caballeros suecos y alemanes. En los siglos XIV y XV, con el rápido ascenso de Moscú y su transformación en la capital del nuevo Estado Ruso, entre los novgorodianos creció la preocupación frente a aquella tendencia centralista. A diferencia de Moscú, Nóvgorod no pretendía desempeñar el papel del centro político de Rusia; lo único que quería era conservar su autonomía.

Para mediados del siglo XV, entre los partidarios más fervorosos de la confrontación con Moscú sobresalía el linaje de los Boretski, al cual pertenecía Isaac, el segundo esposo de Marfa. Aquella unión duró aproximadamente veinte años y, al parecer, resultó ser bastante feliz y armoniosa. Los esposos tuvieron dos hijos varones, Dimitri y Fiódor, y una hija llamada Xenia; mientras Isaac realizaba una exitosa carrera política ocupando el puesto de *posádnik* durante más de diez años, Marfa administraba con mucha habilidad los cuantiosos bienes familiares. Sus hijos la obedecían en todo, e incluso su poderoso esposo siempre tomaba en cuenta sus sabios consejos.

A pesar de su carácter fuerte y ambicioso, Marfa también era famosa por su generosidad; los banquetes que se ofrecían en su casa eran los más lujosos de toda Nóvgorod. Una leyenda popular cuenta que a una de aquellas fiestas en la casa de los Boretski entró el Zósima, un monje anciano del famoso convento de Solovkí, posteriormente canonizado y venerado como uno de los santos más importantes de toda Rusia. Marfa inicialmente trató con desdén a aquel visitante vestido de harapos, pero luego, profundamente arrepentida, le ofreció un puesto en su mesa. Entonces, el santo varón le reveló que acababa de tener una visión aterradora: “He visto, señora, que tu casa, alegre y ruidosa, se quedará vacía; sus puertas y ventanas serán cerradas para siempre y

muchos de tus invitados perderán sus cabezas” (Minéeva, 2001: 213).

No se sabe si la habitualmente escéptica Marfa les dio mucho crédito a las palabras de Zósima, pero muy pronto se hizo evidente que la siniestra profecía no estaba lejos de la verdad.

La Edad Media se acercaba a su fin; en toda Europa, en vez de las libertades y privilegios feudales, nacían los primeros Estados centralizados y Rusia no era la excepción. Para crear un fuerte Estado centralizado, era preciso acabar con todos los focos de separatismo, y Nóvgorod era el más peligroso de ellos.

2. Viuda, madre y luchadora

En el año 1470, Marfa quedó viuda por segunda vez; en aquel entonces debía tener entre 45 y 50 años, edad considerada muy avanzada para una mujer de la época. Cualquiera otra dama de su edad y condición se hubiera confinado a las cuatro paredes de su casa o retirado a algún convento para aliviar su dolor con los rezos, pero Marfa prefirió otra forma de consuelo. Tras la muerte de Isaac Boretski, la *veche* eligió como *posádnik* a su hijo mayor, Dimitri, pero en realidad fue la madre del joven magistrado la que se convirtió en una auténtica ama de la ciudad. Al igual que Agripina, intervenía en los asuntos del gobierno y pretendía dirigir todos los pasos de su hijo, pero, a diferencia de Nerón, a Dimitri no le parecía disgustar demasiado la constante presión de su madre y no se atrevía a oponerse a ella. Fue Marfa la que convenció a Dimitri de celebrar una alianza con Casimiro IV Jagellón, el gran duque de Lituania y rey de Polonia, e invitar a Nóvgorod al príncipe lituano Mijaíl Olétkovich con su hueste personal.

El gran príncipe de Moscú, Iván III, no permaneció de brazos cruzados y, a diferencia de Marfa, se esforzaba por evitar una confrontación abierta. Según el gran historiador ruso del siglo XIX Serguei Soloviov, Iván III “siempre evitaba medidas radicales y pasos decisivos pero, al mismo tiempo, mostraba una gran firmeza; jamás dejaba un asunto a mitad de camino y siempre obtenía lo que deseaba” (Soloviov, 1879: 112). A lo mejor distaba mucho de ser un soberano ideal, pero, sin duda, era el más conveniente para la Rusia de su época. La Edad Media se acercaba a su fin; en toda Europa, en vez de las libertades y privilegios feudales, nacían los primeros Estados centralizados y Rusia no era la excepción. Para crear un fuerte Estado centralizado, era preciso acabar con todos los focos de separatismo, y Nóvgorod era el más peligroso de ellos.



Mientras la fogosa e insolente Marfa Borétskaya se preparaba para la guerra, el frío y calculador Iván III hacía todo lo posible para evitarla, debido al hecho de que esta vez sus contrincantes no eran musulmanes tártaros ni tampoco católicos polacos y lituanos, sino rusos y ortodoxos como él mismo. Inicialmente, el soberano moscovita se esforzó por atraer a su lado a varias familias influyentes de Nóvgorod. Aquel partido promoscovita reunía en sus filas numerosos partidarios, pero en una de las sesiones de

la *veche*, Dimitri Boretski, por instigación de su madre, logró levantar contra ellos al resto de la asamblea. Dentro del edificio del concejo estalló una auténtica batalla y todos los partidarios de la alianza con Moscú fueron asesinados a hachazos.

Semejante vandalismo les ayudó a Dimitri y a su poderosa madre a acabar con una posible conspiración dentro de la misma Nóvgorod pero agravó aún más las relaciones con Moscú. Magnífica oradora, Marfa pronunció numerosos discursos públicos en los que trataba de convencer a sus conciudadanos de que el gran príncipe de Moscú no tenía ningún derecho a tratar a los novgorodianos libres como si fueran sus súbditos ni a intervenir en los asuntos internos de un Estado soberano. Fue entonces cuando le otorgaron el apodo de Posádnitsa, derivado femenino del cargo de *posádnik*. En cambio, para Iván III, Nóvgorod, al igual que las demás ciudades rusas, era el patrimonio intransferible de su dinastía, los Riúrikov, por lo que no tenía ningún derecho a oponerse a la voluntad de su legítimo amo y señor.

La guerra estalló en 1471 y desde su inicio fue desfavorable para Nóvgorod, ciudad de mercaderes y artesanos que ni siquiera poseía su propio ejército regular. El príncipe Mijaíl Olélkovich huyó en el momento más decisivo con toda su tropa, abandonando Nóvgorod a su propio destino. Aconsejado por su madre, Dimitri Boretski intentó organizar una especie de milicia popular. Digno hijo de su madre, el *posádnik* actuó con suma crueldad, azotando o arrojando al río Vóljov a todos aquellos que no deseaban formar parte de su tropa. Finalmente, logró reunir unos 40 mil hombres, la mayoría de los cuales ni siquiera sabían sostener una espada o cargar un cañón.

La batalla decisiva tuvo lugar el día 14 de julio de 1471 a orillas del Shelón. Al cruzar aquel río, la disciplinada y bien adiestrada tropa moscovita bajo el mando de Daniel Jolmski, uno de los mejores estrategas de Iván III, emprendió un ataque frontal contra la flamante milicia de Dimitri Boretski. En aquella batalla cayeron 12 mil novgorodianos y otros 1.700 fueron tomados prisioneros, entre ellos el mismo *posádnik*. Entre los papeles de Dimitri fue hallada una copia de su tratado secreto con el rey Casimiro IV, hecho que le permitiría a Iván III acusarlo de alta traición y ejecutarlo inmediatamente. No obstante, el gran

Magnífica oradora, Marfa pronunció numerosos discursos públicos en los que trataba de convencer a sus conciudadanos de que el gran príncipe de Moscú no tenía ningún derecho a tratar a los novgorodianos libres como si fueran sus súbditos ni a intervenir en los asuntos internos de un Estado soberano.

príncipe de Moscú no era sanguinario ni cruel (al menos, no tanto como su famoso nieto Iván IV el Terrible) y, además, quiso utilizar a un rehén tan valioso como instrumento de presión sobre Marfa y sus partidarios. Sin embargo, aquella mujer no quiso buscar compromiso alguno con los odiados moscovitas. Al recibir el ultimátum de Iván III, Marfa apareció en público vestida de luto y con el cabello encanecido en una sola noche, pero, en vez de llorar y lamentarse, pronunció su famoso discurso que finalizaba con las siguientes palabras: “Ahora que perdí a mi hijo, al menos tengo derecho a consolar a tantas otras madres de Nóvgorod” (Karamzín, 1984: 48).

Dimitri Boretski fue ejecutado, y el día 11 de agosto de 1471 se firmó el Tratado de Korostín, según el cual Nóvgorod perdía todos sus privilegios de antaño y se proclamaba “patrimonio de los príncipes de Moscú”. Iván III no atentó contra la libertad de los Boretski y les permitió conservar todos sus bienes, considerando que la ambiciosa matriarca de aquella problemática familia ya estaba lo suficientemente castigada con la pérdida de su hijo mayor como para no volver a sublevarse nunca más. Sin embargo, estaba equivocado.

3. ¡Ay de los vencidos!

En el otoño de 1475 el soberano moscovita visitó Nóvgorod. Durante su estancia en la ciudad, ofreció numerosos banquetes y recepciones, a los que invitó a los miembros de los mejores linajes para convencerlos de que en adelante su futuro estaba con el gran príncipe de Moscú. Después de aquel gesto, muchos de los más eminentes ciudadanos de Nóvgorod se inclinaron definitivamente a favor de la alianza con Moscú y solo los más fervorosos defensores de la antigua libertad, incluidos los Boretski, que declinaron todas

las invitaciones de Iván III y no honraron con su presencia ninguna de sus celebraciones, continuaron la lucha e incitaron a sus conciudadanos a una rebelión abierta.

En 1477 estalló una nueva guerra, y esta vez Iván III, en vez de acudir a sus habituales juegos diplomáticos, simplemente asedió Nóvgorod como una fortaleza enemiga cualquiera. En la batalla bajo las murallas de la ciudad murieron numerosos novgorodianos, entre ellos el nuevo comandante de la milicia, el joven Miroslav, elegido por Marfa como esposo para su hija Xenia, mientras su segundo hijo Fiódor cayó prisionero y fue desterrado a la ciudad de Múrom, donde falleció poco después en circunstancias bastante sospechosas. A pesar de aquel nuevo golpe del destino, Marfa aún poseía suficiente fuerza para aparecer, junto con su hija, en las murallas de la ciudad asediada y alentar a sus últimos defensores.

La resistencia de Nóvgorod duró hasta enero de 1478; finalmente, la ciudad rebelde se vio obligada a rendirse y firmar el Tratado de Yazhelbitsy, de acuerdo con el cual Nóvgorod perdía los últimos restos de su autonomía (Valk, 1949: 121). En esta ocasión, Iván III se mostró categórico e implacable: “Ya no habrá en Nóvgorod ningún *posádnik* ni se convocará la *veche*; la ciudad será gobernada de la misma forma que el resto de nuestras tierras” (Karamzín, 1984: 110). Todos los habitantes de la ciudad, incluidos mujeres y niños, se vieron obligados a jurar en público su fidelidad al príncipe de Moscú, y los instigadores principales de la reciente rebelión fueron arrestados y deportados lejos de su tierra natal; el número de los novgorodianos exiliados junto con sus familias superaba 20 mil personas.

Entre los detenidos figuraban los nombres de Marfa Borétskaya, su hija Xenia y su pequeño nieto Vasili. El destino final de la familia se



Marfa Posádnitsa. *Destrucción del veche de Nóvgorod*, de Klavdi Lébedev, 1889.

desconoce. En la versión de Karamzín, la más romántica y trágica de todas, Marfa fue ejecutada públicamente junto con su hija y sus últimas palabras fueron: “¡Me muero como una ciudadana de Nóvgorod!” (115). Sin embargo, aquel hecho no es confirmado por ninguna otra fuente; la mayoría coinciden en que fue deportada a Nizhni Nóvgorod junto con Xenia y Vasili y forzada a vestir hábitos de monja en el convento de la Divina Concepción y a tomar el nombre de sor María; la fecha y las circunstancias de su muerte se desconocen. La hija de Marfa Borétskaya vistió hábitos en aquel mismo convento, y su nieto Vasili, al parecer, murió a temprana edad, ya que su nombre no se vuelve a mencionar en ningún documento posterior al año 1478.

Así de trágico fue el destino de Marfa Borétskaya, mejor conocida como la Posádnitsa, aquella mujer extraordinaria, convertida en un auténtico símbolo de la libertad para muchas generaciones tanto de los habitantes de Nóvgorod como de toda Rusia. **U**

Anastassia Espinel (Rusia)

Historiadora y especialista en docencia universitaria, Ph.D. en Ciencia histórica graduada del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. Residió en Moscú hasta el año 1998, con prolongados viajes a otros lugares, como Ucrania, Bielorrusia, países del Báltico y del Asia Central, España, Ecuador y Perú. Actualmente reside en Bucaramanga, Colombia, donde se desempeña como docente de la Universidad de Santander (UDES).

Referencias

- Alekséev, Yuri Geórguievich (2007). *Las campañas del ejército ruso en la época de Iván III*. San Petersburgo: Editorial de la Universidad Estatal de San Petersburgo (en ruso).
- Karamzín, Nikolái Mijáilovich (1984). *Marfa la Posádnitsa, o la Conquista de Nóvgorod*. Leningrado: Judózhstvennaya Literatura (en ruso).
- Minéeva, Sofia V. (2001) *La vida de los santos Zósima y Savvatio de Solovki en el contexto de los manuscritos de los siglos XVI-XVIII*. Moscú: Yazyki slavianskoi kultury (en ruso).
- Soloviov, Serguei Mijáilovich (1879). *Historia de Rusia desde los tiempos antiguos*. Tomo V. San Petersburgo: Tovarishstvo Obshestvennaya Polza (en ruso).
- Valk, S.N. (1949). *Las cartas oficiales de Nóvgorod la Grande y de Pskov*. Moscú-Leningrado: Academia de Ciencias de la URSS (en ruso).
- Yanin, Valentín Lavriéntievich (2003). *Los posádnik de Nóvgorod*. Moscú: Yazyki Russkoi Kultury (en ruso).

Nota

¹ Los boyardos (el título nobiliario más alto en la Rusia de los siglos IX-XVI) gozaban de una gran influencia política y económica, así como de una casi completa autonomía, lo cual entraba en conflicto con la expansión del poderío de los mismos príncipes moscovitas, quienes teóricamente tenían a los boyardos bajo su dominio.